

Cansados y expectantes

Sergio España
 Director Subjetiva



Dato mata relato, se dice. Pero ni el dato ni el relato por separado explican la realidad, menos en un período tan intenso como el que parte en 2019 y parece culminar el próximo 11 de marzo. Durante estos seis años, hemos podido hacer un seguimiento de conversaciones ciudadanas (paneles, focus groups, entrevistas en profundidad). Cientos de horas de conversaciones y cerca de 200 sesiones escuchando las expectativas, sueños y frustraciones de personas de diversa procedencia, género y edad.

Una palabra clave para entender este ciclo es la esperanza. Observamos la construcción de relatos centrados en ella, los cuales se fueron desvaneciendo a medida que avanzaba el proceso constituyente, donde el factor simbólico jugó un papel crucial en su fracaso.

Lo que siguió fue una contención de la esperanza, con una mirada cada vez más escéptica, donde el protagonismo social fue cediendo terreno a visiones “más ex-

pertas”. Las soluciones desde los que saben. Estas, sin embargo, tampoco pudieron representar y responder a las inquietudes y expectativas.

La última entrega de estos estudios, cuando ya se había definido quién gobernaría el país desde el 11 de marzo próximo, muestra de manera consistente una recuperación de las expectativas, aunque moderadas, por un ejercicio de realidad marcado por un cierto escepticismo aprendido. Esto es particularmente claro respecto de las promesas de campaña en economía y seguridad.

Esperanza es la primera palabra —según la encuesta Clima Social ICSO UDP de enero de este año— que los entrevistados asocian al gobierno de José Antonio Kast. Sin embargo, las metas propuestas son relativizadas por un ciclo político agotador, en que los horizontes tienden a diluirse.

Más que las grandes metas, se valoran avances concretos, perceptibles y perfectibles. Algo que fue el déficit en la comunicación del actual gobierno, mu-

chas veces sobrepasado por el impulso retórico, según algunos de los participantes de este ciclo.

Una esperanza que se construye hoy desde la distancia, sin compromiso o involucramiento colectivo. Si hace tres años una de las asistentes a un focus señalaba que “aunque no le cam-

biemos una coma, será nuestra constitución”, ahora “la esperanza está puesta en avances paulatinos y no en grandes transformaciones”, retruca hoy otro participante.

El éxito del gobierno entrante no solo se juega en la administración de las expectativas, sino también en el tono de su comunicación. La promesa de la calma y la normalidad como expresiones cotidianas.

Tres de cada cuatro entrevistados manifiesta que cree que cada vez menos personas respetan las normas, y un 70% estima que a las autoridades les cuesta mantener el orden. Dato y relato son vitales para dimensionar y cualificar el nuevo ciclo.

“La esperanza se construye hoy desde la distancia, sin compromiso o involucramiento colectivo”.